

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Domingo 1.º de Diciembre de 1872.

NÚM. 323.

LA TERTULIA.

MADRID 1.º DE DICIEMBRE DE 1872.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Continúa en huelga gran número de señores diputados, y así no debe extrañar a nuestros lectores que ayer fuera necesario también suspender la sesión, apenas comenzada, por no haber diputados bastantes para aprobar el acta.

La frecuencia altamente sensible con que se repiten estas suspensiones por ausencia de los representantes del país, solo corre parejas con la perseverancia que desplega el reformador universal Sr. Cisa y Cisa en presentar un día y otro, sin tregua ni descanso, proposición tras proposición, para tener el gusto de apoyarlas y el sentimiento de verlas desechadas por el Congreso. Tal sucedió ayer con una relativa á la inamovilidad de los funcionarios públicos, y si no corrió igual suerte otra concerniente á reparto de tierras, fué porque el referido Sr. Cisa tuvo el buen acuerdo de retirarla á tiempo.

Después de haberse discutido varios dictámenes de la comisión de incompatibilidades, á la cual no dejó muy airoso el voto contrario de la Cámara, continuó el debate del proyecto de ley reformando el presupuesto del clero.

Acabó de discutirse la enmienda del señor Lahoza al art. 3.º, y este señor diputado la retiró, leyendo otra del Sr. Arias Miranda, que fué apoyada por el mismo.

Continuando la sesión á las nueve, el señor Pasaron contestó al Sr. Arias Miranda, ambos señores rectificaron, y la enmienda que se discutía fué desechada en votación nominal.

Leyóse otra enmienda al art. 3.º, y la apoyó su autor el marqués de la Florida, sosteniendo que el proyecto no ha llegado tan lejos como en su opinión debiera ir. Contestóle, en nombre de la comisión, el Sr. Gil Sanz, asegurando que el proyecto llega á donde debe, dada la legalidad vigente y las actuales necesidades del país, y lamentando con razón el prurito que, de hostilizar á contrarios sentidos al proyecto, acusa á algunos señores de la mayoría, sin reparar que por querer demasiado, se exponen á perder todas las conquistas revolucionarias.

Rectificaron los oradores, y la enmienda fué desechada en votación nominal, pedida por los republicanos, que parece haberse propuesto fatigar al Congreso con su sistemático y pueril empeño de que toda votación sea nominal.

El Sr. Jimenez Mena apoyó otra enmienda que fué desechada en votación nominal. Acto continuo se levantó la sesión. Eran las doce y cuarto.

SENADO.

La sesión de ayer tarde ofreció en el Senado la reproducción de una nueva serie de argumentos iguales en un todo á los que se habían emitido en sesiones anteriores contra el proyecto de ley de establecimiento del Banco hipotecario.

Los senadores republicanos continuaron observando el sistema de prolongar el debate con discursos interminables y sin objeto alguno político ni económico; obligando al Sr. Ruiz Gomez á contestar á ciertos cargos que tantas veces han sido el blanco de sus ataques, habiendo sido otras tantas destruidos por los razonamientos del ilustrado ministro de Hacienda.

Así tuvo que sufrir la Cámara dos discursos del Sr. Cervera contra distintos artículos, usando también de la palabra los Sres. Bacia, Gil Virseda y Rojo Arias.

Este último combatió el art. 21, en el que se establece la incompatibilidad perpetua de los senadores y diputados de la actual legislatura con los cargos del Banco hipotecario.

Las palabras del orador radical estaban conformes con la opinión de la mayoría, pero en consideración á la necesidad imperiosa de apresurar la aprobación del proyecto, se admitió el artículo, sin perjuicio de protestar, cual lo había hecho en su dictamen la comisión, del estigma que parece querer lanzarse sobre la moralidad de los representantes del país.

Terminada la discusión por artículos, y después de un ligero incidente producido por la intemperancia del Sr. Benot, que se oponía sin razón ninguna á que se declarase urgente la votación definitiva, se verificó ésta, quedando aprobado definitivamente por 67 votos contra 19.

La votación del acta del senador electo por Jaen, Sr. Ruiz y Ruiz, probó una vez más el deber que tienen los senadores y diputados de la mayoría de ocupar sus escaños cuando así conviene á la misma.

El Sr. Vazquez Curiel combatió el dictamen referente á una indemnización pecuniaria, por sus sacrificios y penalidades en pró de la causa de la libertad, á D. Luis Blanc, y aun cuando le contestó el senador republicano Sr. Cervera, á nombre de la comisión, en un discurso bastante extenso, se suspendió la sesión por no haber en el salón más que diez y ocho ó veinte senadores.

SAGASTA NO ES PROGRESISTA.

Gran polvareda han levantado en el campo conservador las declaraciones hechas por el Sr. Ulloa, (D. Augusto), en la sesión del miércoles, respecto de la actitud política del Sr. Sagasta.

El orador fronterizo afirmaba que el señor Sagasta había demostrado instintos conservadores desde el principio de la revolución, como lo probaban sus odios á los republicanos y sus duros anatemas contra aquel partido político; pero que necesitó algún tiempo para llevar á cabo su evolución.

Hé aquí las palabras del Sr. Ulloa: «Yo no he de defender al señor presidente del Consejo, cuando S. S. sabe hacerlo; pero defenderé al Sr. Sagasta, sin apelar ni á sus palabras ni á sus actos posteriores, sino á actos y á palabras de cuando pertenecía al ministerio de conciliación. ¿No recuerda todos sus admirables apóstrofes y sus anatemas á los republicanos? El encargo que estos mostraban contra el Sr. Sagasta, significaba que tenía ya entonces una posición política y una idea política sobre conservadores, y que, como todas ellas, tienen que ir acompañadas de ciertas evoluciones.

La ruptura de la conciliación influyó mucho en los partidos militantes, y así como dió por resultado que el partido radical se aproximase más al republicano, era más natural que los progresistas se acercaran á los antiguos conservadores. Para llevar á cabo esta evolución, se necesitaba algún tiempo; éste fué el que medió entre los ministerios Sagasta, Malcampo y duque de la Torre, y me admira que el Sr. Figueras extraña esto.

La verdad es que las palabras del señor Ulloa no llaman mucho la atención de la Cámara, porque en la conciencia de todos está que el Sr. Sagasta no es progresista desde hace bastante tiempo. Pero *La Iberia*, órgano genuino del ministro transferido y boca por donde éste lanza al público sus pensamientos, ha salido al encuentro del Sr. Ulloa, y en tono un tanto destemplado, y con la seguridad de quien está competentemente autorizado para hacer declaraciones de cierta importancia y gravedad, niega que el Sr. Sagasta hiciera evolución de ningún género, afirmando, por el contrario, que permanece, como siempre, en el campo progresista, siendo los conservadores quienes avanzaron hasta encontrarse con el Sr. Sagasta, jefe civil del partido conservador, al decir del diario de la calle de Tudescos.

Por estos hechos se comprende perfectamente que los conservadores revolucionarios son pocos y mal avenidos; pero esta división ya es de todos conocida, y hasta se explica fácilmente, con solo reflexionar sobre los instintos ambiciosos de la gente conservadora, y sobre las causas que dieron lugar á la mal llamada fusión de los fronterizos y sagastinos.

Ahora bien, ¿tenía razón el Sr. Ulloa al declarar que Sagasta había retrocedido hasta encontrar á los conservadores? ¿La tiene el Sr. Sagasta al afirmar que ha permanecido en el campo progresista? Veamos los hechos.

Regia los destinos del país con gran contentamiento de todos los liberales, un ministerio radical, cuyos hombres procedían todos del antiguo partido progresista. Aquel gabinete contaba con el apoyo del país, con la absoluta confianza de la corona, y con una mayoría más ó menos numerosa en el Parlamento.

Con tan fuertes elementos, aquel ministerio hubiera continuado mucho tiempo en el poder, y conseguido dar días de ventura al partido progresista, inutilizando á los conservadores, sus perpetuos enemigos, á no ser por la traición de un progresista que, prestando oídos á un travieso fronterizo, inició la división en nuestro campo transfiriendo el poder que con tanto acierto llevaba el gabinete radical.

Aquel hombre funesto que dividió el partido progresista, que arrebató el poder de los progresistas para entregarlo á los conservadores, y que admitió el apoyo de los fronterizos, enemigos declarados de los progresistas, ¿podrá honrarse con el epíteto de progresista? Imposible.

El hombre que publica manifestos y pronuncia discursos en que declara ser conservador-liberal ó liberal-conservador, ¿es progresista? ¿La afirmación de liberal-conservador, no implica la negación de ser progresista, ó por lo menos, el temor de llamarse progresista? ¿Sabe el Sr. Sagasta lo que significa la palabra *progresista*, incompatible con la palabra *conservador*?

Si el Sr. Sagasta es progresista, ¿por qué combatía fuertemente á los progresistas, y solicitaba de un modo harto denigrante la amistad de los conservadores? El que es amigo de nuestros enemigos, es nuestro enemigo. Si el Sr. Sagasta es progresista, ¿por qué se presentó en palacio como jefe de un partido conservador?

El hombre que es un farsante, no es un progresista. Por último, si el Sr. Sagasta es progresista, ¿por qué se circula con los conservadores, entra en sus círculos y favorece

sus planes? El hombre que sigue esa conducta no es progresista.

Tan recientes son los demás hechos que pudieramos aducir para demostrar que el Sr. Sagasta no es progresista, que rehusamos la enojosa tarea de enumerarlos uno por uno, por ser ya conocidos de nuestros lectores.

Pero ahora resulta, según las declaraciones de *La Iberia*, que el Sr. Sagasta no es tampoco conservador. ¿Qué es, pues, el señor Sagasta? Todo, menos progresista.

LOS PARTIDOS EXTREMOS

Y LOS PARTIDOS MEDIOS (1).

Quinto y último.

Hecho muy á la ligera, tan á la ligera como exigen los trabajos de redacción, terminamos en nuestro artículo anterior el cuadro de exploraciones sobre el campo de la lid política.

El punto en que cada soldado se encuentra, su actitud estratégica, su fuerza de combate, todo puede ser conocido con la rápida excursión por la prensa y las tradiciones, practicada, así sea superficialmente.

Los alborotadores de oficio, los alarmistas de profesión, representados por la intransigente demagógica bajo el soplo letal del sagastismo decrepito y desahuciado.

Los deseciosos, la prociadad y la insensatez, personificados en esa chusma de fanáticos sangrientos que, contra Dios, contra la patria y contra el rey, proclaman entre orgías y crímenes un Dios, una patria y un rey.

El orgullo, la vanidad y el sistema oligárquico, reflejándose en el moribundo partido de los alfonsistas, que en su conciencia guardan el cáncer de mortales remordimientos.

¿Contra quién hemos de dirigir nuestras baterías? Todos enemigos, pero todos en común maniobra, parapetándose en sus doctrinismos, en sus malas pasiones, sin recordar que una generosa patria nos necesita, luchando contra los principios, contra el progreso, contra la fe.

Los partidos extremos en la podredumbre, en la descomposición completa; cada uno con cincuenta jefes, con cincuenta fracciones, con cincuenta líneas de conducta: el federalismo trabaja á brazo partido con el federalismo; los prudentes contra los desobedientes; los de juicio y rectitud contra los temerarios, y se acerca el día en que la república de los turbulentos sea condenada por la traslación meritoria y digna de los pensadores que filosofan, hacia la bandera de transición; medio lícito y plausible de vigorizar el adelanto y de traer á la nación días de gloria y de ventura, que como misterio del porvenir, envuelven en lontananza los siglos y la edad.

El carlismo, excrecencia informe, fungosidad asquerosa de las tiranías pasadas, no existe en la esfera de la política; existe en la social, como el peligro de la recaída, que persigue la convalecencia; como el miedo de la traición, que corre con la heroidad.

Unas veces son hipócritas beatos que asaltan el templo y violan la religión; otras veces son bandidos que usurpan su derecho á la autoridad, que destruyen grandes obras públicas, que establecen en pueblos infortunados su régimen de bárbarie absolutista, y saquean y maltratan, y desolan y fusilan.

¿Es un partido político y religioso el que, compuesto de malos clérigos y monjes, tributa honores al cura que bendice y afecta sentimientos piadosos, engañando la credulidad de los fieles, y pasa desde el ara de su sacrificio al campo de las violaciones y del asesinato?

El gobierno, interrumpido en sus tareas continuas de preparar el orden y la paz al Estado, no aparta la vista de esa cáfila de beduinos, canchero hediondo de nuestra sociedad, y muy pronto el gobierno y el pueblo honrado y liberal habrán borrado de la faz del presente la negra tradición que ese cadáver galvanizado quisiera continuar.

Así cruzan su existencia los partidos extremos.

¡Malhadada existencia, que solo los produce la comprobación de un nombre para funesta memoria en las crónicas del porvenir!

Las naciones convencinas fijarán sus ojos en España para admirar, ya que no compadecer, la marcha de los descalabrados, que buscan sus fines por medio de locas y quijotescas aventuras.

No lamenta el partido radical tantas enemistades, tanto ataque rudo de tantos adversarios; el engrandecimiento de las escuelas, cuya teoría y cuya práctica van evidentemente justificándose, lejos de decaer, prospera, crece con esa mágica batalla de las oposiciones reunidas.

Lo que lamenta, lo que siente, porque lo conoce, porque lo toca, porque lo demuestra, es la inmundicia, la triste corruptela de las banderías que le combaten.

¿Hay unión? No.

¿Hay pensamiento fijo, fin determinado y político? No.

¿Hay miramientos de dignidad, debate filosófico, discurso razonado? Tampoco.

Pues no hay partidos, no hay secciones que estudian al país, que escudriñan sus necesidades, que desenvuelven las páginas rugosas del arte de gobernar.

Solo puede reconocerse un partido medio, y también al descubrir su impotencia y sus divisiones, clasificarle de distinto modo.

El antiguo estandarte de los severos moderados recorre el palenque destruido en

cien girones; cada giron es una bandera sin asta; cada bandera un grupo sin dictador.

Y atacan ellos mismos, los hombres de la seriedad, los del saber profundo, los activos y estudiosos, atacan á diestro y siniestro al gabinete radical, por desacreditarlo ante la dinastía, y á la dinastía por ridiculizarla ante la opinión.

El moderantismo, sería más bien partido extremo que partido medio.

Fuera de la Constitución y fuera de la revolución, ese tropel de adversarios del radicalismo, que con pendones varios todo lo quiere destruir, no es ni más ni menos que la babel política, producida por ambiciosos y bastardos hijos de la nación española.

¿Qué honra, qué dignidad produce esta conducta á los que irguendo su frente bajo una bandera, no procuran borrar el estigma que les señala?

¿Soy enemigos de la escuela radical?

Pues destruid nuestros principios, acabad con nuestras bases, explicando unos y otras, para que el convencimiento de los demás os pueda preferir.

¿Soy adversarios inexorables del gobierno?

Pues, comparad otros actos con sus actos; otro derecho popular con el que el representante; otras reglas con las que para con el país él observa.

De lo contrario, no crean los partidos extremos con su encubierta falange de los desleales conservadores, no crean los partidos medios que derrocarán la dinastía, que es gloria de nuestras libertades, ni el radicalismo, que es el baluarte firme e inexpugnable de la dinastía y de la libertad.

Lo que consiguen, lo que obtienen, es la desdichosa mirada de todo país culto, que les distingue, como carnívoros implacables, queriendo devorar la robustez de la madre patria, por el insensato afán de dominar todos y aprovecharse de su riqueza y de sus laureles.

Conste que la lealtad por nada se atemoriza. Ni nos arredran las altanerías procaces, ni la tea incendiaria que los proscribidos de la ilustración y el buen sentido encienden. Todo es en balde: la luz de la democracia y del derecho, es la inspiración de los hombres probos, y al lado del trono y al lado nuestro están para mantener incólume la ley, las fuerzas vivas del país y la probidad de los hijos de España.

Lo que deseamos, lo que nos proponemos es describir la verdad de los sucesos, para que la razón triunfe, para que el criterio sano domine á la envidiosa sed de venganza que trabaja y se aprovecha de la insensatez. Vengan las oposiciones, luchen en nuestra contra; no pedimos benevolencias, ni tenemos miedo alguno; pero álcese la vista hasta la brillantez de nuestra historia, y sean la unión y la filosofía el *auto de fe* que anoda de la maldad del sentimiento y la impostura de las seducciones.

El papel carlista, de Almería, se hace eco de un artículo nuestro, y con el lenguaje descompuesto é insolente de los neos, habla de falsedades, calumnias y hasta de presididos. Su frescura nos encanta, y descendiendo á él, le diremos hasta dónde llegan nuestros informes, prometiéndole rectificar lo que no sea cierto, no por lo que el murciélago se merece; sino por el respeto que siempre nos inspira la verdad.

Sabemos que al día siguiente de tomar posesión el gobernador eclesiástico, separó de su destino al digno y celoso cura párroco del Sagrario, D. José Rosales Ruiz, sobrino del inolvidable obispo de Almería, nombrando en su lugar á D. Manuel Martínez, penitenciario de aquella catedral, único injuriado que le dió su voto, á pesar del propósito de la fracción de aquellos. Cuyo nombramiento no tiene mucho de canónico que digamos.

Sabemos que el mismo día separó á don Eusebio Arrieta, celosísimo cura economo de la parroquia de San Pedro, reconocido como el primer orador sagrado en aquella capital, y honrado con varias distinciones por la curia romana, colocando en su lugar á D. Antonio Martínez Romero, teniente de la misma parroquia, que ni predica, ni por sus ocupaciones pueda dedicarse á la cura de almas.

Sabemos que el mismo día separaba de su cargo al dignísimo fiscal eclesiástico, don Miguel Boleas, cuyo talento, instrucción y modestia son generalmente reconocidos en aquella capital, siendo uno de los primeros oradores sagrados, colocando á D. Luis Pardo, quien se hallaba procesado por el tribunal eclesiástico, habiéndose tenido que suspender el nombramiento ya hecho, hasta que entre amigos se falló ó sobreseyó la causa, que aun entre amigos no pudo concluir sin el correspondiente *córrige*.

Sabemos que en la curia eclesiástica pendía un expediente celebre sobre no sé qué misas. Que el obispo difunto, por su tribunal, mandó que el cumplidor, que lo era el nuevo gobernador eclesiástico, prestase fianza por una cantidad que tenía en su poder, y que entregase la cuarta que correspondía al cura del Sagrario, á lo que se negó el ejecutor de la memoria, por lo que el negocio tomaba proporciones muy serias cuando murió el prelado; que ya pendía esa sentencia sin reclamación desde Agosto; que los interesados en ese expediente y decididos á cumplir la voluntad del prelado, que era la del tribunal, eran D. José Rosales, cura economo del Sagrario, D. Eusebio Arrieta, cura economo de San Pedro, y el fiscal eclesiástico.

Sabemos que, á pesar de la providencia de 30 de Agosto, á otro día de la separación de los interesados, un juez nombrado por el

mismo gobernador eclesiástico, decidió todo lo contrario, con lo que se avinieron llanamente el nuevo cura del Sagrario, el nuevo cura de San Pedro y el nuevo fiscal eclesiástico. Sabemos también que este asunto no quedará así.

Sabemos que á otro día de su elección separaba á D. Mariano Doncel Rosales, del cargo de subsecretario, y nombraba en su lugar á D. Antonio Mesas Navarro, redactor de tijera del papel carlista, que ha dado lugar á que le digamos esto, que sabe mejor que nosotros.

Sabemos que también lo separaba del cargo de agente expedicionario de preces, y nombraba á D. Antonio Martínez, cura economo de San Pedro, no obstante la incompatibilidad que existe entre aquel y este destino. Sabemos también que este señor nombrado es de los del papel *fortunista*.

Sabemos que también lo separó el mismo día á D. Antonio Rosales del cargo de administrador general de capellanías, á don Ildefonso Rosales del de capellan de las monjas, á D. Antonio Quintana del de secretario de estudios, á D. Francisco Delgado Conde del de cura de Lucanena.

Sabemos que separó del cargo de cateóricos, á sacerdotes dignísimos en ciencia y virtud, para colocar al nuevo fiscal eclesiástico, director del periódico *El Observador*, que tan cruda guerra hizo al obispo difunto porque había jurado, y que cuando hoy se lo recuerdan, contesta sonriendo: «no sea V. tonto»; á D. Onofre Amat, jefe del partido alfonsino en aquella capital, casado y abogado; á D. Gaspar Amat, hermano del anterior; á D. José, D. Ramon y D. Francisco Lainez, que no son sacerdotes, pero que cobran su renta, mientras sacerdotes no tendrán que comer.

Por último, sabemos, para contestar en todo al papel que apuntó á D. Carlos para cojer la breva de un jurado, que si hubieran podido molestar más á los parientes del obispo difunto, no lo habrían dejado de hacer, y más que todos, el fiscal, como lo prueba la denuncia contra uno de ellos en un acto que no le corresponde, y de que más tarde ó más temprano nos ocuparemos.

La Epoca, en su perdurable anhelo de allegar gente á las filas del niño de sus sueños, copia algunas de las justas frases que ayer dedicamos á la *patulea*, y aprovecha tan oportuna ocasión para hacer un emboldado llamamiento á los que se llaman conservadores de la revolución.

Les habla de la maquiavélica política seguida con ellos, cuya gran mayoría, según *La Epoca*, parece lo comprende, y «solo algunos, poquitos, todavía conservan ilusiones infundadas y esperanzas absurdas.»

O lo que es lo mismo: el diario de la calle de las Torres les avisa que ya son conocidos y conocida está su política, y les propone, como único remedio, como supremo recurso, una apostasia más; que se pasen, con armas y bagajes, al bando del *hijo de su mamá*, pozo oscuro, oscurismo, capaz de contenerlo todo, por extraordinario que sea, por absurdo que parezca.

¿Tardará mucho la respuesta de la *patulea* sagastina-unionista? Allí veremos. Los síntomas que revela la prensa de esta fracción raquítica, no dejan de ser halagüeños para los solicitantes. Y según sean las promesas de los moderados, así aumentará, más ó menos, la probabilidad del triunfo de los bastardistas sobre los señores de la *patulea*.

Para *La Igualdad*, está ardiendo media España, y la mitad de la otra media en el fuego de la insurrección. Lo menos publica veinte lacónicos sueltos dando cuenta de otros tantos levantamientos, y todo después de aterrar al mundo con un artículo, dedicado exclusivamente á pintar con negro colorido el crecimiento *espantoso* de las partidas rebeldes, y augurar que el 8 de Diciembre, fecha señalada para la entrega de quintos, ha de ser terrible, sangriento, infernal.

¿Qué vá á suceder entonces? se pregunta. ¿Qué hará el gobierno cuando se encuentre con un inmenso contingente de mozos inútiles y millares y millares de prófugos?

Eso quisiera *La Igualdad*, pero le aseguramos que ha de quedar con el deseo de hacer semejante pregunta; porque para que de ello y de su alarmado pensamiento se convenza, le haremos desde ahora ver que no hay tales carneros, más claro, que los molinos de viento se le figuran gigantes al guerrillero colega.

La insurrección de los intransigentes lleva ya su condigno merecido, y puede repetir el órgano de la jefatura republicana, que es una lección maestra, para escarmiento de alborotadores, la que acaban de recibir sus indómitos adalides, los amantes de la destrucción, del petróleo y de las vías de la guerra para el establecimiento de una república, que á obtenerlo, sería como sus conquistadores.

Y en cuanto á la entrega de quintos, tenga el colega una poca de paciencia y verá como las grandes ciudades, las poblaciones más importantes, que han sabido y saben reconocer la legalidad y la razón; reproducen dentro de ocho días el testimonio de su obediencia á la ley y de su lealtad ante el buen orden y las necesidades de la nación.

De todo han de querer sacar partido los *conserva-transferecias* para ver si pueden conseguir queden disculpados ciertos actos de sus prohombres, que hasta aquí han sido reprobados por la opinión pública.

Con tal objeto vienen hoy algunos diarios calamarecos con ridículas declamaciones, pretendiendo llamar la atención de sus

(1) Véase el número 321.

escasos, lectores y haciendo inculpaciones al gobierno por hechos que están completamente justificados.

Hoy se dice por los políticos camaleones que el gobierno empieza a suprimir las garantías constitucionales, colocándose de este modo en la misma situación en que se encontraban los conservadores en la época de su estrepitosa caída.

Gran dosis de presunción demuestran tener los que quieren comparar aquellas circunstancias con las actuales. Cuando Serrano pidió la autorización regia para suprimir las garantías constitucionales, no había motivo racional bastante para llevarla a cabo.

Hoy, a pesar de las dificultades que al gobierno se le han sugerido por esos mismos políticos que hipócritamente se llaman partidarios del orden, no ha pensado siquiera en tomar ninguna de esas medidas excepcionales y preventivas que tan del gusto son de los conservadores.

No hay por tanto causa ninguna para dirigir cargos al ministerio radical por hechos que ni se han realizado, ni se ha ocurrido a ningún individuo del gobierno que debieran realizarse.

Dice anoche nuestro colega *La Correspondencia de España*:

«Un colega habla de trabajos hechos por un general con el presidente del Consejo para conseguir acercar nuevamente a D. Amadeo de Saboya al duque de la Torre, y anuncia que, a consecuencia del despacho telegráfico que el general Serrano ha enviado ultimamente, se le contestará por el rey con una carta dándole gracias y expresándole el grande aprecio en que le tiene. Añade que el proyecto de carta existe ya, pero que el rey no le conoce aún.»

Cuando el periódico de noticias afirma tan en redondo, sus razones tendrá para hacerlo así.

Después dice el mismo colega:

«Un periódico descubre ya lo que nosotros no habíamos querido decir respecto a la proposición hecha por un general al Sr. Ruiz Zorrilla y aceptación de esta, a fin de que el rey escribiera una afectuosa carta al duque de la Torre. La carta, en efecto, debía haberse escrito el día 16 del corriente; pero la enfermedad del monarca lo impidió. Esta carta no tenía otro objeto que el restablecer armonías y crear buenas inteligencias.»

Y no dice más sobre el asunto el periódico *La Correspondencia*.

Dice *La Correspondencia*, rectificando con buen criterio una versión de las muchas inexactas y gratuitas con que suele explorar el campo el subvencionado periódico de la calle de las Torres:

«Hasta ahora no es cierto, por fortuna, que ninguna influencia extranjera se haya mezclado para nada, directa ni indirectamente, como indica *La Epoca*, en que se detalla a cual giro a la política ultramarina, y haría mal en intentar, porque el gobierno sabría contestar como lo exige la altivez española, y sería el peor camino para buscar soluciones convenientes. Si el gobierno, dicen sus amigos, se ocupa de los asuntos de Ultramar y proyecta reformas convenientes, es porque la opinión pública lo reclama, y el presente y porvenir de nuestras Antillas lo exigen; pero estas reformas se intentarán, obedeciendo solo a los consejos del sentimiento patrio y a los deseos de mantener la integridad del territorio y evitar que por cualquier camino se trate de contrariar lo que a España y su gobierno más que a nadie interesa.»

Estamos de acuerdo con el periódico noticiario.

Hace unos días nos prometió *La Política*, y algún otro colega, no volver a hablar de crisis, hasta que nosotros le diéramos la noticia de que realmente la había. Nosotros aceptamos, y, como siempre, cumplimos lo prometido; no hemos anunciado la crisis por la sencilla razón de que no la ha habido, ni la hay. Pero *La Política*, menos consecuentemente por costumbre, olvida ayer lo dicho anteriormente, y vuelve a tratar de la crisis, que, después de todo, no existe más que en la imaginación del diario de los crespones.

Podemos asegurar al colega, que no hay tal crisis, y que si por cualquier evento algún ministro no estuviese conforme con la política del gabinete en general, lo único que sucedería es que quedaría vacante una cartera que no se proveería por ahora.

Tranquilícese, pues, *La Política*, que no vendrá la crisis ministerial, ni mucho menos la social, que con tan negros colores nos anuncia como próxima.

Una correspondencia de Cartagena asegura que el Sr. Galvez, jefe de los sublevados de Murcia, se embarcó ayer en Cartagena para Orán.

El Sr. Galvez es persona bastante bien acomodada de la huerta de Murcia, de buenos antecedentes y estimada, y por cumplir el compromiso que había contraído con los jefes de los intransigentes, se ve obligado a huir, y sufrirá graves perjuicios, quizá contra sus convicciones, según se dice, respecto de este alzamiento, que no ha creído conveniente el directorio.

Con la mayor satisfacción hemos sabido que D. Raimundo M. Gil y Gil, juez de primera instancia que fue del Sagrado de Granada, y separado de su destino después de desempeñarlo por espacio de veintiséis meses, en Noviembre del año último, ha sido declarado inamovible, por la junta calificadora de jueces, en posesión de todos los requisitos que marca la ley para continuar ejerciendo cargos de su carrera, donde decíamos verle empleado tan pronto como sus merecimientos lo reclaman.

El comercio de Madrid, en prueba de su ilustración, y deseo de aumentarle, se ocupa en resolver acertadamente la cuestión de dar a sus dependientes horas de descanso que, siendo compatibles con las necesidades del vecindario, faciliten a los jóvenes que al comercio se dedican la adquisición de conocimientos útiles.

El presidente del Circulo de la Union Mercantil, Sr. Fabra y Floreta, y los sindicatos y representantes del gremio de comerciantes de tejidos al por menor, han sido, como más competentes, consultados respecto a este asunto por las comisiones que lo promueven, y estos señores han contestado a la consulta en un luminoso informe que tenemos a la vista, y cuya juiciosa conclusión está perfectamente resumida en los siguientes párrafos:

«Si hubiera de prevalecer nuestro criterio particular, dicen los informantes, tal vez nos llevaría a recomendar definitivamente no abrir los establecimientos en los días festivos, ya que la sensata re-

ducción de fiestas hecha en 1867, de acuerdo con la Santa Sede, aumentó los días laborables del año; pero considerando que toda reforma debe hacerse paulatinamente, y que lo que nos ocupa debe plantearse conciliando la comodidad del vecindario con la del comercio, creemos que lo más aceptable hoy para los establecimientos al por menor es lo propuesto por la mayoría de las comisiones que han estudiado este asunto.

Cerrar los comercios a las ocho de la noche, desde 1.º de Abril a fin de Setiembre, efectuándose igualmente a las doce de la mañana todos los días festivos, este es el dictamen más generalmente admitido, que nosotros recomendamos con interés al comercio de Madrid, y más particularmente a los individuos del gremio de tejidos al por menor, invitándoles a plantearlo definitivamente el 1.º de Diciembre próximo.

Los favorables resultados de esta reforma no se harán esperar. El jefe hallará en ella alguna mayor descanso y esparcimiento, tan necesarios para sus preocupaciones y fatigas por el trabajo, descansando que podrá ser aún más provechoso si se emplea en estrechar las relaciones de familia, de profesión, de compañerismo. El dependiente tendrá tiempo bastante para ilustrarse en los extensos conocimientos que exige la carrera mercantil, y con ellos será más útil a sí jefe y a la sociedad, y todos reportarán beneficios favorables a su salud, a sus intereses y a su instrucción.

Tal vez algunos caracteres apocados se resistan a la reforma, por preocupaciones que respetamos, no por esto deben dejar de realizarse los que la aprueban, porque estas preocupaciones desaparecerán rápidamente cuando vean que la mayoría del comercio la ha planteado, y que esa juventud numerosa que se aparta del comercio para emplear aquel tiempo en las precisas necesidades de dar al cuerpo mayor descanso y al entendimiento más instrucción.

En esta convicción, y seguros de que el comercio de Madrid aspira a alcanzar el mayor grado de perfección y comodidad compatible con sus intereses, tenemos gran confianza de ver establecida la reforma el 1.º de Diciembre próximo, tal y como la aconsejamos.

Publica *La Igualdad* un artículo titulado *La insurrección*, con el propósito de excitar a los pueblos a rebelarse el día de la entrega de los quintos; persuádales el colega, como ya lo está el país, de que la sublevación ha sido pronta y completamente sofocada, y de que la ley se cumplirá por el gobierno, que está decidido a salvar la libertad y las instituciones, y que no han hecho sino consolidarlas con la farsa revolucionaria cuya representación ha salido tan cara a los actores intransigentes.

Dice *La Epoca*:

«Aunque son ya muy pocos, parece imposible que haya todavía algunos entre los conservadores revolucionarios que conserven ilusiones y esperanzas acerca del porvenir de sus hombres y de sus doctrinas en la situación política creada en España después de la catástrofe de Setiembre de 1808.»

¿Qué tal? Cuando un periódico tan severo, y a veces desapasionado, como *La Epoca*, declara que son muy pocos los que conserven ilusiones y esperanzas acerca del porvenir de la patria, ¿será oscuro el negocio? ¿estarán convencidos de que es una gran verdad la muerte del partido que se formó en veinticuatro horas?

¡Ah, ciegos transferidores! Vuestro incalificable proceder os ha llevado hasta ese abismo, hasta servir de sabrosa comidilla a los tiranos de siempre.

Sin embargo de que se ha establecido ya un tren de viajeros entre Córdoba y Linares, lo cual prueba que toda la línea está expedita, *La Iberia*, el periódico del Sr. Sagasta, el órgano de los calamaros, la voz más cascada de la patulea, dice hoy que no se tenían noticias de los pueblos comprendidos entre aquellos dos puntos.

¡Así hacen política, así nos hacen la oposición los que aún tienen la inverosímil osadía de llamarse progresistas!

¡Pobrecillos!

Parece, pues así lo afirman los diarios conservadores, que los voluntarios de la libertad de una población han felicitado al señor Sagasta, omitiéndose el nombre de la población porque no sufran perjuicio los felicitantes.

¿Es posible que los que no tienen valor para manifestar sus opiniones lo tengan para defenderlas? Lo que es probable es que no haya tal felicitación, o que se calle el nombre de la población por su insignificancia, siendo la noticia una de tantas *supercherías* procechosas.

La Iberia, que se permite también hablar de asuntos internacionales, como si estuviese al corriente de ellos, establece ciertos supuestos sobre las relaciones de España con los Estados Unidos, y habla de lo que piensa hacer el Sr. Fisch en la cuestión cubana, y del reconocimiento de los rebeldes de Cuba, como beligerantes, y de telegramas sobre este punto.

Con decir que no hay tales telegramas, ni asomo de ese reconocimiento, y por último, que el Sr. Fisch no es ya ministro del presidente Grant, creemos que *La Iberia* quedará en el lugar diplomático que le corresponde.

El Consejo de ministros se ocupó anoche de la cuestión de Ultramar, y anoche ha continuado tratando del mismo asunto, habiendo quedado resuelto quienes han de ser las personas que desempeñen los cargos de capitán general y gobernador de Puerto Rico, que es a la isla a la que han de limitarse las reformas que se proyectan, y la única respecto a la que se discute por el Consejo hasta qué punto convendrá reformar. Y claro es que no pudiera suceder de otro modo, pues las categóricas declaraciones del Sr. Ruiz Zorrilla impiden que nadie pueda creer que jamás, mientras en Cuba haya un solo insurrecto, se hará concesión alguna a esta Antilla.

Los periódicos llegados de Murcia dan extensos detalles de lo ocurrido en aquella ciudad últimamente:

«Parece que la partida de Montenegro desapareció, obedeciendo a un combinado plan con la de Miravete, para distraer la columna que salía en su persecución. Así fue que por un lado caminaba aquella y por otro venía hacia la capital, lo que por las puertas de Orihuela y Nueva entaron dando los quintos de viva la república federal, y abajo las gritas y mueras al gobierno; uniéndose a estos las compañías de Murcia, pertenecientes en su mayoría al barrio de San Benito.

Para hacer su entrada mejor por la puerta de Orihuela, los sublevados se embarcaron en unos carros que venían delante, y evitaban que los centinelas de avanzada les vieran. Así lo hicieron, y regresó algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando del jefe de la guardia civil, Sr. Llerach; pero antes de llegar al mencionado pueblo tuvo conocimiento de la derrota, y ordenó al mismo señor Llerach que marchase al troce con sus guardias contra los rebeldes. Así lo hizo, y regresó con algún prisionero, y en el acto montó a caballo y salió en dirección a Boriol el comandante general, acompañado del gobernador civil y una escolta de caballería al mando

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

Berlin 28.—La Cámara de los diputados ha desechado una proposición levantando la prohibición hecha a las corporaciones religiosas de dedicarse a la enseñanza pública.

París 29 (tarde).—Carece de fundamento la noticia relativa al envío de tropas hacia la frontera de los Pirineos, en vista de los sucesos de España. Según se asegura en los centros oficiales, la concentración de tropas no ha sido originada más que por los ejercicios anuales, habiéndose verificado como siempre en varios puntos de Francia.

Versalles 29 (noche).—Asamblea nacional.—El Sr. Thiers ha pronunciado un notable discurso, protestando contra la política seguida por el imperio con la Santa Sede, sacrificada a intereses dinásticos. Asegurando de nuevo que sus sentimientos son conservadores, ha dicho que existe un partido del desorden, no solo en Francia, sino también en toda Europa.

Recordó que siempre ha combatido el partido del desorden.

Expuso que la república es el solo gobierno posible en Francia.

Concluyó diciendo: «Ya no se trata de la responsabilidad ministerial, si no de la cuestión de confianza».

El discurso del Sr. Thiers fué muy aplaudido.

El Sr. Rémont sostuvo los acuerdos de la comisión.

La proposición del Sr. Dulaure, favorable al gobierno, ha sido aprobada por 370 votos contra 334.

Niza 29.—La escuadra norte-americana llegó ayer a la rada de Villafraña.

Viena 29.—Por decreto imperial ha sido convocado el Parlamento para el 12 de Diciembre.

París 29.—Ocupándose el Times de Londres de la actual situación política de Francia, dice que los conservadores no representan, en su concepto, la opinión del país. La responsabilidad ministerial, dice, es ilusoria, si no se quiere acudir al pueblo.

El periódico londinense añade que los mensajes de adhesión enviados al Sr. Thiers por los congresos generales, prueban que el país tiene necesidad de él.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Señor director de LA TERTULIA:

París 26 de Noviembre de 1872.

Muy señor mío y estimado amigo: Si un hombre, queriendo construir un buque, y debiendo hacer un viaje a Ultramar, empezase por acopiar los escombros de derruidos edificios urbanos, a consultar arquitectos, a llamar albañiles y peones, y se empeñase en evitar toda dirección de ingenieros navales, toda cooperación de calafates y carpinteros de ribera, todo trabajo y auxilio de pilotos, contramaestros, maestros de velas y marineros, ¿no dirían los lectores de LA TERTULIA que ese hombre no estaba en su completo juicio? Y si en los materiales viejos acopiados y los albañiles y peones, llegase a construir una cosa informe, sin quilla, sin timón, sin palos, incapaz de mantenerse a flote, y se aferrara en creer que había obtenido un buque, en botarlo al agua, en emprender su viaje ultramarino, ¿no añadirían cuantos lo vieran, que tamaña temeridad rayaba en locura, que todo lo hecho era dinero, tiempo y trabajo perdidos, y que la incomprensible mole y su autor corrían inminente riesgo de sumergirse?

Lo que del temerario que tal pretendiese hacer dirían mis lectores, digan de Mr. Thiers, seguros de que no andarán desahucados, puesto que no menor de lo que sería la del autor de la informe mole, es la temeridad del presidente del poder ejecutivo de Francia.

Mr. Thiers, convencido como lo está, de que no puede ir por tierra el que ha de llegar a América, de que la monarquía no puede salvar a Francia, ni es ya posible, se decide a aceptar y a fundar la república; pero lejos de rodearse de ministros republicanos, de empleados, de tribunales, de generales, de prefectos, de escritores republicanos, busca sus ministros, los jefes del ejército, los magistrados, las autoridades superiores de los departamentos, los alcaldes y todos los empleados, y todos sus periódicos oficiales, entre los bonapartistas, los legitimistas y los orleanistas; excluye completamente a los amigos de la república y los trata como enemigos.

No satisfecho con la desahucada elección de las personas, acude a los diputados monárquicos, y en las leyes que propone a la Asamblea desmenua el espíritu y las tendencias anti-republicanas.

¿Es así posible que Mr. Thiers llegue a fundar una república? ¿Es de extrañar que el día en que ha cedido poder decida que la república existe, que es el gobierno legal de la Francia, bota al agua su monstruoso buque construido por albañiles con ladrillos y piedra, montado por hombres que nunca han visto la mar, el buque haya encallado y amenaza sumergirse, y con él a su temerario inventor y a sus tripulantes?

Grande, muy grande, es el peligro que a la república amenaza, y mayor aún porque falta a Mr. Thiers la osadía que sobre a sus enemigos, los diputados monárquicos de la derecha y del centro derecho. Si la tuviera, sería tan fácil al Sr. Thiers obtener una completa victoria, destruir a sus adversarios y conquistar la historia un lugar preferente, que hiciera olvidar sus veleidades, sus intrigas, y si no olvidara, encubrir, disimular en parte, su crueldad en la represión de la Comuna.

Mr. Thiers es hoy el árbitro de los destinos de la Francia. ¿Para qué ocultarlo? La opinión pública está declarada a su favor y le apoya abiertamente.

No me toca ahora examinar si Mr. Thiers es o no digno de esta confianza, si pueden inspirarle sus antecedentes, si la merecen sus obras. Justa o injusta, fundada o infundada, merecida o no, el único fundamento de esa voluntad tan propia del pueblo francés, de esa facilidad con que tan sin examen suficiente, los franceses suelen entregarse a discreción al albedrío de un hombre, la confianza absoluta en Mr. Thiers es innegable. Mr. Thiers puede en este momento contar con ella para anudar a sus contrarios. Sus palabras: «Si vosotros sois la mayoría en la Cámara, yo tengo la mayoría en la nación», dirigidas a los monárquicos, no fueron una burla ridícula, sino una sonda y positiva verdad. La mayoría de la Francia está con él; pero con él por la república.

¿Qué le falta, pues, para conseguir un triunfo completo? ¿Para hacerse inmortal? Ya lo he dicho: la osadía de sus adversarios, y ahora añado, fén en su causa y lógica, esa lógica que exige todas las cosas, y más que ninguna otra la política.

Algunos amigos de Mr. Thiers y todos los periódicos republicanos suponen que, en la crisis abierta por el voto de la Cámara en la interpelación del general Changarnier, y que debe resolver el debate próximo a empezar de la proposición Kerdrel, no han faltado a Mr. Thiers el valor ni la constancia. Llamado dos veces al seno de la comisión que en esa proposición entiende, Mr. Thiers, dicen sus partidarios, ha confirmado sus opiniones y ha manifestado su decidida resolución de sostenerlas ante la Asamblea y de no retirar ninguna de las afirmaciones del mensaje.

La lucha no es entre Mr. Thiers y la mayoría de la Cámara; la batalla empeñada lo está entre la república y la monarquía, y es la decisiva. La derecha y el centro derecho lo conocen, y por esto pelean con

sin igual ardimiento, no para hacer proclamar ahora la monarquía, cosa enteramente imposible, muy superior a sus fuerzas, sino para impedir el triunfo de la república y para mantener el estado provisional, o lo que ellos llaman el pacto de Burdeos, con la esperanza de lograr más adelante lo que ahora no pueden conseguir.

Por esto la comisión que ha de dar su dictamen sobre la proposición Kerdrel, cuya mayoría, como saben mis lectores, es opuesta a Mr. Thiers, exige que el presidente retracte las palabras del mensaje, proclame de nuevo la existencia del pacto de Burdeos, que se abstenga de hablar en las discusiones de la Asamblea, que acepte la responsabilidad ministerial, que se separe por completo de la izquierda y rechace su apoyo, y que gobierne con las ideas y los hombres de la mayoría de la Cámara. Estas exigencias pueden reducirse a dos: la anulación completa del presidente y el poder en manos de los reaccionarios con el nombre de establecimiento del sistema parlamentario.

Mr. Thiers dice a la comisión: «vosotros queréis anularme, vosotros queréis reducirme al papel de rey constitucional», y Mr. Thiers, que hasta ahora ha prescindido de la lógica, buscando el imposible de contentar a todos los monárquicos, sosteniendo la palabra república, y a todos los republicanos sin dárles participación en el gobierno, Mr. Thiers, digo, invoca la lógica, y añade: «ya que queréis que el presidente sea un rey, concededme las prerogativas reales, dadme el veto, y acordadme el derecho de disolver la Asamblea».

Las pretensiones son, pues, enteramente opuestas, y hasta ahora, el rompimiento entre Mr. Thiers y la mayoría de la comisión Kerdrel, completo. El dictamen de esta mayoría, redactado por el relator monsieur Barbé, que será presentado hoy, queda reducido a dos puntos. Después de una exposición, que se refiere repetidas veces al mensaje del presidente, la comisión propone que no ha lugar a contestar el mensaje, porque la Asamblea no puede tratar de igual a igual con el presidente, que no es sino un delegado suyo; y que se nombre una comisión de quince miembros para que en un breve término proponga el medio de organizar una verdadera responsabilidad ministerial.

Los seis diputados de la izquierda y del centro izquierdo que forman la minoría de la comisión, si, como es probable, no pueden obtener que el dictamen de la mayoría comprenda también sus protestas, presentarán dictamen separado.

El intento de la derecha y del centro derecho es bien conocido. Aprobando el dictamen de la mayoría de la comisión y estableciendo, como los monárquicos la entienden, la verdadera responsabilidad ministerial, buscan: 1.º, anular a Mr. Thiers; 2.º, derrotar al actual ministerio; 3.º, formar un ministerio compuesto de diputados monárquicos y reaccionarios; 4.º, conservar la actual Asamblea tanto tiempo como sea posible; 5.º, llegado el caso imprevisible, en 1874 o 1875, de la disolución de la Asamblea, hacer ellos las elecciones generales bajo su presión oficial, con el apoyo del clero y con arreglo a la nueva ley electoral que piensan redactar y discutir desde luego, y 6.º, ganadas las elecciones, proclamar con la nueva Asamblea la monarquía.

Este plan es sobrado transparente para que la Francia deje de conocerlo y de alarmarse. Por esto de todas las grandes ciudades, y de la mayor parte de las poblaciones de segundo y tercer orden, y de muchísimas poblaciones rurales, afluyen a la presidencia peticiones suscritas por los concejales o por la mayoría de los que componen los respectivos ayuntamientos, favorables a Mr. Thiers y al sistema republicano.

En varias de estas exposiciones, los que las suscriben, conociendo la verdadera situación, los peligros que amenazan y el único medio de resolver la una y salvar los otros, piden la disolución de la Asamblea.

Y no hay que darle vueltas: si no se adopta este medio, hagase lo que se quiera, sea lo que fuere la resolución de la crisis pendiente, sobrevendrán otra y otras, y la Francia no estará jamás tranquila.

Y, cosa digna de observación y de tenerse en cuenta: los que tan grandes dificultades suscitan, los que en tan grave riesgo ponen a la nación, los que así alteran la tranquilidad, los que inquietan los ánimos, impiden la reparación de la confianza, de que tanto necesita la Francia para cerrar sus heridas, son, no los revolucionarios, no los radicales, sino los que hablan continuamente de orden, los que se decoran con el título de conservadores, los que se llaman defensores de la religión, de la sociedad y de la familia.

Movidos por sus rastreras pasiones, dominados por su ambición, ciegos de odio y de rencor, porque el pueblo se niega a someterse a su dominación, a doblar la cerviz a su yugo, furiosos porque el pueblo quiere gobernarse a sí mismo, no le mandan algunos duros y nobles tan orgullosos, tan altaneros, como desprovistos de méritos personales, no se detienen y arriesgan encender la guerra civil.

Estos son los hombres con quienes creía monsieur Thiers poder fundar la república, los arquitectos que debían construir su buque, los peones con quienes se empeñaba en navegar. Estos hombres hubieran ya destruido su buque y echado al agua si pudieran; no pueden, y por esto se disponen a hacerle más tarde.

Se asegura que para derribar a Mr. Thiers intentan formar un triángulo con el mariscal MacMahon y los generales Lamiral, gobernador de París, y Changarnier; pero que los dos primeros se negaron a ser instrumentos de la derecha y del centro derecho, y que entonces los diputados de estos grupos resolvieron conservar a Mr. Thiers en la presidencia, y mantenerle o anularle.

¿Cómo terminará esta crisis? Pronto lo sabremos, y además de que el telegrafo lo comunicará a los españoles, yo no dejaré de decirlo a los amigos de LA TERTULIA. Quisiera poder anunciarles que monsieur Thiers ha tenido el valor de decir a la Asamblea: «entre vosotros y yo no hay más que un juez, este juez es el país; acudamos a él, que en unas nuevas y generales elecciones el país decida, y evitemos el tratamiento de dolo que está sintiendo por vuestra resistencia a reconocer sus deseos, por nuestro empeño en sobreponeros a él». Pero Mr. Thiers no tendrá este valor, porque aunque no puede dudar que el país fallaría hoy a su favor, no tiene fe en el país, no es amigo de la democracia y de la verdadera libertad, únicas que pueden salvar a Francia.

Contra las manifestaciones de los concejales de los ayuntamientos de las ciudades, ha presentado ya una proposición Mr. Prax Paris, diputado bonapartista, pretendiendo que son otras tantas infracciones de la ley. Esta interpelación prueba la unión de los bonapartistas con los chambordistas y orleanistas, y lo que a todos ellos contraria las manifestaciones liberales de los elegidos de los pueblos.

Por largo que sea, enviare a LA TERTULIA el dictamen de la mayoría de la comisión Kerdrel; ahora vengamos a otro asunto.

El Sr. Calvo Teller se ha decidido, por fin, a quitar de su puerta el rótulo que decía *Consul de España*, pero no a reemplazarlo por el que debe decir: *Viceconsul de España*. El Sr. Calvo Teller crea

que pronto podrá enarbolar de nuevo el que ahora se ha visto obligado a retirar, y que, entre tanto, bien pueden los españoles que necesitan acudir a aquella oficina, acudir de rotulo que se le señale.

El Sr. Calvo Teller crea esta cuenta: «por no haber sabido hacer una notificación, por haberla hecho al señor conde de Ezpeleta, cuando se me mandaba hacerla personalmente a don Isidro de Borbon, es decir, por haber matado el perro cuando apuntaba a la perrita, me dieron la encomienda de Carlos III; porque al cancelar del viceconsulado y a otro empleado les plugo recoger algunas firmas, me dieron la cruz de Beneficencia; por que traje a París el Toison de oro, destinado a Mr. Thiers, me hicieron oficial de la Legión de honor, grado que no tiene ningún consuelo general, y con la injusticia de no haber nombrado ni siquiera caballero al caballo que me llevó a mí y al Toison; por no haber sabido cumplir con mi deber, me dieron los honores de consueño; por que no han de infringir la ley que para el ascenso a consueño exige cuatro años de viceconsueño; por que no han de gravar el erario; por que no han de suprimir el viceconsulado, dejar de crear una cancellería en la embajada y ascenderme a mí, que a todos los méritos indicados, reúno los de no saber lo que debe saber un viceconsueño, el haber entregado la oficina y la fe pública, que solo yo tengo, a otras personas, y el haber permitido que fuese otro el verdadero viceconsueño y que establecieran sus estudios en mi oficina los redactores de los *Mones sables* y de los *Mones ignorantes*, periódicos procaes que que insultaban diariamente a la revolución de Setiembre y a los que la hicieron».

Esta cuenta que se echó el Sr. Calvo Teller será muy ajustada para él y podrán aprobarla sus protectores los Preudergast y todos los unionistas, calambas y alfonseos a quienes obsequia, pero la rechaza el partido radical, que ha ofrecido estirpar los *Mones sables*, y que sabe que para ser consueño no basta escribir la biografía de De Blas, ni hacer versos, ni vestirse con garbo de torero, ni cantar cancioncitas verdi-rosas, sino haber estudiado los autores que de la materia tratan.

Si el escándalo de este ascenso llega a darse, entraré en mayores detalles. Hoy termino esta carta preguntando al Sr. Calvo Teller: ¿a cuántos inventarios de bienes de españoles muertos aquí, ha asistido personalmente, puesto que el es el único que tiene fe pública? ¿Quién, con qué derecho, y con qué testigos se presentó, representando el viceconsueño en el hotel en que murió el español Alvarez? ¿Qué sucedió después en este asunto?

Don Carlos continúa en nuestras fronteras, y los prefectos legitimistas le protegen: ¿cuánto tiempo tardará Mr. Thiers y Mr. de Remusat consintiendo? ¿Dejémosle que acaben su lucha con la derecha y el centro derecho; si salen victoriosos, y no volverán a los prefectos que no cumplen con su deber, volveré a insistir en que debe retirarse el Sr. Olózaga.

El correspondiente.

En nuestra segunda edición de ayer publicamos lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE HOY AGENCIA DE LAS INSURRECCIONES CARLISTA Y FEDERAL.

Valencia.—Conocidas las bajas del ataque de Murcia, no han sido por nuestra parte más que un guardia civil muerto y otro herido, y dos oficiales de carabineros y otros dos individuos de tropa heridos. Las pérdidas de los insurrectos fueron numerosas. La población sigue tranquila.

Una partida federal que en Borriol fué alcanzada por las tropas, ha sido batida con pérdida de cinco muertos, varios heridos y cogidos algunos sospechosos.

Granada.—El brigadier Camus ha salido hoy de Andújar para Linares, cuya población continuaba tranquila.

Con mayores datos sobre lo acaecido en Málaga, resulta que los insurrectos empezaron la resistencia formando barricadas en varios puntos; y divididas las fuerzas del ejército en cinco columnas, que se dirigieron a la Plaza, Alameda, calle Carretería y barrios de Capuchinos y Victoria, fueron vigorosamente batidos los rebeldes, quedando dominada la ciudad al fin de un combate de tres horas.

No pocos ataques, atacando los barrios de la Trinidad y del Perchel, fueron del mismo modo los insurrectos batidos y escarmentados. La noche se pasó en completa calma, y esta madrugada algunos grupos de los pueblos que se aproximaban a la ciudad han sido rechazados y perseguidos por caballería. Nuestras pérdidas ascienden a unas veintitantas bajas, y las del enemigo son en gran número, causadas principalmente por la artillería de montaña. La caballería que persiguió a los de las afueras les hizo también muchas bajas.

Castilla la Nueva.—En la madrugada de ayer ha sido atacado en Almurad el pequeño destacamento que allí había quedado por unos 100 hombres armados que bajaron del Viso del Marqués. Fueron rechazados del pueblo, causando varios heridos, quedando el destacamento un soldado y un soldado herido. También ha sido herido un jefe de reemplazo que tenía allí su residencia.

Con motivo de haberse levantado una partida carlista, capitaneada por Cortes y Garrido en la provincia de Toledo, salió anteayer de la capital una columna; y ayer el escuadrón de Talavera, al mando de su capitán D. José París, y ocho guardias civiles, dejando a la infantería, que no podía seguir en su precipitada marcha, avanzaron reventando caballos hasta alcanzar la facción entre Novés y Maqueda, sitio denominado La Silla, dispuesta a resistir en los olivares.

El resultado ha sido dar muerte a siete enemigos entre ellos dos jefes, haciendo 23 prisioneros, los 24 armas de fuego, tres blancas, un caballo, 36 duros y un estandarte con varios lemas. Un corto número de ellos se vió huir durante el combate. Por nuestra parte hemos tenido un soldado herido leve y el caballo de una guardia reventado.

De Cataluña no se ha recibido ninguna noticia extraordinaria, reinando tranquilidad en el resto de la Península.

ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS ESPAÑOLES.

La comisión organizadora de la Asociación de escritores y artistas españoles, convoca por este aviso a todos los señores socios para la junta general que ha de celebrarse hoy domingo 1.º de Diciembre, a las doce y media del día, en la Academia de Jurisprudencia, calle de la Montera, en la casa del Ateneo.

En dicha junta se dará cuenta de los trabajos que ha practicado la comisión, de los estatutos que ha formulado, del estado de los fondos, y se procederá a la elección de la junta directiva que ha de funcionar en el año próximo. No siendo posible repartir a domicilio las invitaciones, se suplica, por medio de este anuncio, la puntual asistencia.

Madrid 29 de Noviembre de 1872.

El secretario de la comisión, Julio Nombela.

GACETILLAS.

Armonía conservadora constitucional.

I.

Mis lectores saben que los periódicos sagastinos y amorevistos, dicen diariamente que en el gran partido montpensierista-alfonso-amorevieto-apostólico-sagastino-conservador-constitucional, hay

perfecta unidad, que están todos conformes, y que no aspiran más que a *fraternalizar* y a medrar, eso sí; pero de buena fe y perfectamente unidos.

Como los radicales, a Dios gracias, no nos mamamos el dedo, voy a probarles a esos periódicos, con sus propios escritos, por supuesto, que no se han entendido, y que no podrán entenderse jamás. Manos a la obra.

II.

La Iberia, la desdichada *Iberia*, la célebre autora de las famosas frases *colocamos en sí y suicidarse uno a sí mismo*, publicó hace días un extraordinario con la intención de un toro de Concha-Sierra; pero es el caso, que como el documento en cuestión pertenece al género *abascosino*, que es lo mismo que el petateo al género *carriero*, que este no puede ser periódico, y no lo hizo, porque el pueblo de Madrid es un pueblo sensato, y sabe los puntos que calzan los apostólicos y los amorevistos, así es que oyó los insinuos y las diatribas de esos desechados periódicos, como oyó las promesas liberales de Sagasta, con el desprecio en los labios y la desconfianza en el corazón. Lógicamente, desconfiando, pareció natural que todos los conservadores acapasesen sin reserva el *extraordinario* publicado por el rabioso órgano del gran tupo. Pues nada de eso. D. Antonio de los Ríos y Rosas, apenas tuvo conocimiento del *extraordinario* abascosino, hecho una pantera ron-deña, bafó, rugió, pateó, mordió, y dijo que no aceptaba el papelito publicado en nombre del partido conservador.

La política, órgano genuino del duque de la Torre, el *curro* Amorevieto, de la salerosa cuadrilla *transfugada*, se desolcó con el siguiente sueto: «Fragmentos para la historia del general Córdova y los fusilamientos de Cataluña, es el título de una hoja suelta que, por «suplemento extraordinario a los periódicos órganos del partido constitucional, *La Iberia*, *El Debate*, *La Prensa* y *La Tribuna*», publicó ayer el primero de estos periódicos, y que probablemente publicará hoy los demás nombrados.

El objeto de la hoja es demostrar, con los documentos de algunas ejecuciones llevadas a cabo en 1848, y con las opiniones entonces sustentadas, que el general Córdova, que este no puede ser liberal; el general Córdova, como nada nuevo se refiere en los apuntes históricos redactados en forma de suplemento, parecidos, como a *La Epoca*, poco aprovechado el trabajo de nuestros colegas.

Estamos muy distantes de creer que sean esas tampoco las aspiraciones del partido constitucional; pero fuerza nos es reconocer que sus órganos no han sido muy acertados ni muy prudentes al elegir el día de *tyer* para sus desahogos contra el general Córdova.

¿Qué tal? Primer *bolón* constitucional calamitoso apostólico que se ha tragado *La Iberia*. ¡Pobrecita! permita Dios que lo digiera bien.

La política en el mismo número *remacha* el clavo con este otro sueto: «Decimos esto, a propósito de la cuestión suscitada esta tarde en el Congreso con motivo de lo sucedido ayer en Madrid, y especialmente del suplemento publicado por *La Iberia* a nombre de la prensa que se llama constitucional.

El presidente del Consejo de ministros y el señor Lagrera han calificado de *insignificante* a esa prensa y el Sr. Camacho no ha hallado más medio de defenderla que decir que el partido conservador no ha autorizado la publicación del suplemento de que se trata.

Sobre este punto hay diferentes versiones, pues mientras unos aseguran que la publicación de la hoja fué acordada en el círculo de la calle del Clavel, otros tienen que la junta directiva de la prensa constitucional no tenía de ella el menor conocimiento, que la ha desaprobado, y que el Sr. Ríos Rosas (don Antonio) no se ha contenido con esto, sino que ha enviado su dimisión del cargo de presidente de dicha junta.

Lo que parece resultar más averiguado es que la publicación de ese impreso no debía hacerse hasta el miércoles próximo, que *La Iberia* se precipitó al hacerlo ayer, y que los demás periódicos de la prensa constitucional no consideran bien escogido el momento para saltar esa pandorga con cola.

Segundo *bolón* apostólico que se ha tragado *La Iberia*. Adelante.

III.

La España estomacal, el antiguo órgano de Gallo, el duque de los espelidos, se ha declarado *alfonsista*. Hé aquí el sueto en que enseña la punta de la cresta:

«Hoy cumple quince años D. Alfonso de Borbon; once de ellos han vivido en el suntuoso alcázar de los reyes, y cuatro en el destierro y la proscripción, merced a aquellos que debían haber sido sus más fieles servidores, toda vez que, su posición la debían al tiempo en que su madre reinaba».

Hoy estamos peor, mucho peor que en aquellos tiempos de triste recordación, merced a la división del partido constitucional, y más que nada, a la falta de prestigio que tiene el actual gobierno».

Me alegraré que le den al colega para trigo. El mismo diario asegura un *garrotazo* a los periódicos conservadores de los últimos.

No podemos comprender la actitud de los periódicos que se llaman órganos del partido constitucional. En sus fondos y sueltos políticos combaten rudamente al gobierno, le juzgan sin prestigio para sostener el movimiento insurreccional, y luego, en sus últimas horas, aplauden los ofensivos que, según ellos dicen, harán los generales conservadores al gabinete, convirtiéndose en órganos archi-ministeriales.

Esto francamente hablando, nos parece de muy mal gusto, y no acertamos a comprender ni se explica de modo alguno.

¿Qué tal? ¡Hay unidad de miras en los diarios conservadores apostólicos amorevistos?

IV.

El Eco Popular, el eco de los chatos, publica un artículo titulado *Las espadas empuñadas y las espadas cirujas*. Es un ridículo paralelo entre los generales apostólicos y los generales radicales. El desatentado colega incluye en la lista de los primeros a los difuntos generales Dulce y Masera, sin duda que el objeto de designar la lista, cosa que nos recuerda el argumento que estaba de guardia en un pueblo infestado por el estufa, y puso un parte diciendo: «Sin novedad, hoy han pasado por aquí cinco muertos con sus respectivos cadáveres».

¡Pobre eco de Von Blas!

El martes continuará. Hay tela que cortar, y para nuestra basta un botón.

Tendría que oír. La *Conciencia* de Henao publica una gacetilla titulada: *Historia de un pupitre cantado por el mismo*. Si hablara el pupitre de Henao, ¿cuántas necedades diría que balde digo que hablé!

Lotería de Navidad. La acreditada administración de loterías, núm. 28, que antes existía en la Puerta del Sol, cerca de la calle de Carretas, y ahora se encuentra situada entre las de Alcalá y la Montera, está sirviendo los numerosos pedidos que de provincias, y particularmente de Portugal, le dirigen en demanda de billetes para el sorteo de grandes premios, que se celebrará en Navidad. Recomendamos a los que están situados en aquel sitio, que las dos decenas de loterías que por su conducción han obtenido felices resultados.

Suscripción carlista. Continúa *La Reconquista* trayendo la lista de los que contribuyen con sus dineros de suscripción para que se alimenten los héroes del almuerzo, y entre los donativos se encuentran los siguientes, que son muy curiosos:

«Un carlista, que me el mismo D. Carlos.
Un banquillo de tres pies.
Otro que llevó en Orquieña la bolsa de Rada.
Un carlista renegado.
Y... basta para muestra un botón, y para disparates los cristales».

Nuevas óperas. En la ópera *La Hebra*, que se pondrá en escena inmediatamente después del *don Juan*, de Mozart, tomarán parte las señoras Sass y Mantilla, y los Sres. Barbacini, Selva y Baragli. También promete la empresa a sus favorecedores que se cantará en esta temporada, una producción de Plotow, titulada *La Sombra*, que se estrenó en París hace pocos años, y que ofrece la particularidad de no tener más que cuatro personajes y carecer de coros.

Y ya que hablamos del teatro de la Ópera, no podemos pasar en silencio el excelente éxito que alcanzó *El Tenebre*. La señora Sass, a pesar de hallarse indisputada, el Sr. Stagno y el Sr. Boccini, fueron muy aplaudidos y llamados diferentes veces a la escena.

Poder del arpa.

Salió el padre muy temprano a buscar pan a sus hijos, y vuelve al morir el día muriendo de angustia y frío. — ¡Dinos pan! ¡tenemos hambre! clamaban al verle los niños. — ¡Dinos pan, que ya es de noche! Dinos el pan que has traído. Inclina el padre la frente y se sienta pensativo, y en torno suyo se agrupan sus tiernos y hermosos hijos. — ¡Dadme el arpa, dice entonces, y traen el arpa los niños... y el arpa de sus cuerdas maravillosas sonidos. Y no se acuerdan del hambre, y bailan los pobrecitos, y del baile fatigados, se quedan todos dormidos. — ¡Dios mío! murmura el padre: ¡Dios mis hijos! ¡Dios mis hijos! y no abrieron más los ojos aquellos hermosos niños.

Siempre máquinas destructoras. Ha sido presentada al emperador Guillermo una carabina de nuevo sistema, que tal vez sea adoptada para todo el ejército prusiano. Los experimentos verificados con esta arma en el campo de maniobras de Tegel, han producido resultados sorprendentes. A una distancia media de 900 a 1.000 metros, una compañía fuerte de 250 hombres, haciendo cada uno de diez a doce disparos por minuto, consiguió dar en el blanco el mismo número de veces que otras tantas piezas de artillería de campaña a igual distancia y haciendo fuego simultáneamente.

De suerte, que la nueva carabina produce los mismos estragos que la artillería en campo abierto. El mecanismo y la construcción de esta arma prodigiosa, dice un periódico extranjero, se conservará como un secreto de Estado, y todas las que se confeccionen llevarán un sello o marca especial de orden del emperador.

También se han ensayado piezas nuevas de 500 libras, cuya fuerza de impulsión es tan grande, que los proyectiles atraviesan paneles de hierro de 12 pulgadas de espesor y de 25 en madera. Los ingleses habían pensado ya perforar planchas de hierro de *catorce* pulgadas, pero para esto empleaban cañones de 700 libras.

Diálogos. Cabo Martínez, V. que sabe de leenda, y la ordenanza, y el...

—Al grano.

—Hoy en misa tuvimos una disputa este y yo sobre los cánones del órgano.

—¡Hombré!

—Yo digo que son mazazos, y éste que buecos.

—Pues al capellán con ese punto de conciencia; que yo no me entiendo en la Sagrada Escritura.

—Se yo muy bien, decía un parroquiano a un cho-rreco, que en Extremadura ponen carne de burro en los chorizos.

—¿Ha estado V. allá?

—Sí señor, tres años.

—Pues ahí tiene V. la prueba de que no es cierto lo que dice.

—¿Por qué?

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

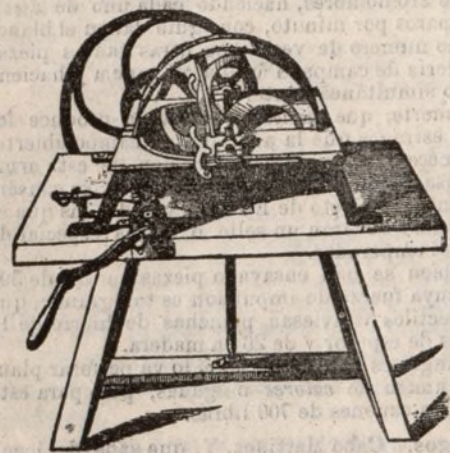
LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes; y á pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid.—Por un mes 8 rs.

Provincias.—Enviando libranzas ó sellos de correo, y en carta certificada, 26 rs. trimestre; por medio de los comisionados 28.

En Ultramar y en el extranjero, 80 rs. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.



LA MAQUINARIA AGRÍCOLA.

DE
PEDRO DEL RIO.

Tragineros, 32, Madrid.

Máquinas para picar carne, embutideras para id., arados Howard, Jaen, vertedera giratoria, americanos, gradas, rodillos desterronadores, bombas, norias de hierro, pisanoras para uva, desgranadoras de maíz, quebrantadoras de grano, molinos para café, tostadores para id., cubos de hierro galvanizado, etc., etc.
Mandando un sello de franqueo se remiten catálogos ilustrados, gratis. (91)

NO MAS TISIS.



NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELMET.

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho,

En el espacio de tres años, son infinitas las curaciones obtenidas por las PASTILLAS DE BELMET, medicamento, hasta hoy, el ÚNICO para combatir tan penosos padecimientos. El sin número de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa; coleccionaremos las más interesantes en un libro que remitiremos gratis á quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmet, y la manera de usarlas.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes.

Precio de la caja, 30 rs.—En los pedidos de más de seis cajas, el 25 por 100 de rebaja.

NOTA. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas, lo cual ponemos en conocimiento de nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Altea (Alicante), D. Juan Ripol.—Antequera (Málaga), Sr. Espeso.—Arzobispo del Puerto (Caceres), Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bárgos, farmacia del Sr. Cano.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Barcelona, D. Fortuny, farmacia de Monserat y Aguilar, Rambla del Centro, 37; y Sres. Alomar y Anit, calle Moncada, 20, droguería.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinelo Cruz.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería de Besansa.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Ciudad Real, Sr. Gascon.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Gijón (Oviedo) Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Pexer Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higuer, sucesor de Aznar.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernesa.—Leon, Sr. Morino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubin.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Ureña.—Madrid, farmacia del Dr. Simon, Caballero de Gracia; Miguel, Arenal, 2; Ulzurum, imperial, 1; Rodríguez Hernández, Mayor, 29; Petrer, Montera, 51; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 134; Sr. Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 144.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, 18; y Sr. Peña, Chapitel, 15, farmacia.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Roscoso (Valladolid), Sr. Hernández, calle de los Lienos, farmacia.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Gaspar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. López.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Atrazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia de Blanco Navarrete.—Salamanca, señor Villar y Pinto, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Toledo, señor Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizano.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reanon.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—(97)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Ilustración Española y Americana.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Ilustración Española y Americana.



LA CASA DE MATÍAS LOPEZ

CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA

LOS ARTÍCULOS QUE CONFECCIONA SON LOS SIGUIENTES:

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.

Para los chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la que más fabrica y más vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar más su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la más alta perfección en la mercancía, elaborando clases que le permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener colectividad; fue premiado en todas las exposiciones á que concurrió; 2.000 puntos de venta en provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios desde 5 á 20 reales libra.

CAFES.

Nadie con más asiduidad, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratado que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. López, 1870. Muchas son las vigillas consagradas al estudio de este delicioso ramo de la alimentación; pero sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TÉS.

Variedades son las clases que reúne el Sr. López en su Depósito Central de la Puerta del Sol; tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; también los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva; está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

SOPAS.

Las sopas que confecciona la Casa de López, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio 6, 8 y 14 reales libra.

FABRICA, Palma Alta, núm. 8.—DEPOSITO CENTRAL, Puerta del Sol, 13, Madrid.
Y en provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los carteles de la Casa. (129)

REGENERACION DEL PELO.—HIGIENE DEL CUERO CABELLUDO.

TINCTICOMO BORRELL.

Cuanto específicos para teñir el pelo se han ofrecido hasta hoy al público, todos, con raras excepciones, no son más que tinturas, ninguna de ellas con la verdadera propiedad de devolver á los cabellos su primitivo color, como ha querido asegurarse.

A la simple vista ya se distingue una cabeza teñida, y el aspecto, bastante feo, que produce débese á que la mayor parte de las sustancias que sirven para aquellas composiciones tiñen al mismo tiempo la piel y la cabellera, y cuyos resultados, además, son casi siempre la pérdida del cabello.

A fuerza de estudiar la fisiología del cuero cabelludo, hemos podido nosotros remediar esos inconvenientes gravísimos. Hemos procurado reproducir artificialmente el color natural de los cabellos, siguiendo la marcha trazada por la naturaleza, esto es, devolviendo la salud á las raíces enfermas; de manera que los cabellos adquieren otra vez por sí mismos su color primitivo, rubio, castaño ó negro.

Después de larguísimo ensayo hemos creído hallar en el Tincticomo una preparación que llena cumplidamente el objeto deseado, y es superior indudablemente á todas las de su género. Considerando las causas que modifican fisiológicamente la vegetación capilar, hemos logrado combatir los elementos de decrepitud que, por la edad, invaden el cuero cabelludo.

Bajo la influencia del Tincticomo puede afirmarse que sucede así. Esta preparación no se asemeja á las tinturas que transforman una cabeza viviente en una cabeza artificial: con el uso del Tincticomo es, como si dijéramos, la cabellera de la juventud que va adquiriendo otra vez su aspecto y belleza naturales.

Añadamos que el Tincticomo, compuesto esencialmente de principios vegetales, es un excelente tónico y suavizante al mismo tiempo, y que merced á la acción benéfica que ejerce sobre el cuero cabelludo adquiere condiciones propias para suplir ó sustituir al aceite colorante del tubo capilar.

Con lo expuesto basta ya para comprender que, al revés de lo que pasa con casi todas las tinturas conocidas, el Tincticomo es un auxiliar poderoso para fortalecer, fecundar y suavizar los cabellos.

NOTA. A fin de prevenir al público contra imitaciones espurias, debemos advertir que el Tincticomo está dispuesto en frascos de cristal azul; que éstos llevan grabado el nombre de BORRELL HERMANOS, y van acompañados de una etiqueta con la firma y rubrica de BORRELL HERMANOS.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Laboratorio químico de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, donde deberán dirigirse los pedidos al por mayor.—Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Formiguera, Fernando, 7.—Portuñy y Compañía, Rambla y Puerta-ferrisa.—Burgos: Barriocanal.—Cáceres: Carrasco.—Ciudad-Real: Obon.—Coruña: Villar.—Granada: Santos Perez y Compañía.—Jaén: Higuer, Mayor, 14.—Lugo: Merino.—Lugo: Rodríguez.—Málaga: Prolongo.—Toledo: López de Cristóbal.—Valencia: Capafons.—Valladolid: González y Reguera.—Zamora: Alonso.—En las demás provincias en casa de todos los corresponsales de Borrell hermanos.—131.

TRASPORTES TERRESTRES Y MARITIMOS

Y CASA DE COMISION

DE

FELIPE BARROETA.

SUCESOR DE LOS SEÑORES PAYERAS É HIJO.

Madrid.

Se admiten transportes para todo el litoral de España, para los principales centros del interior, posesiones de Africa, islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y puertos del océico.

ESTA ANTIGUA CASA REPRESENTA LAS SIGUIENTES EMPRESAS:

La Madrileña, de los Sres. Payeras é hijo: Servicio alternado de diligencias para Jaén y Granada.
Galerías aceleradas. Idem diario á Jaén, Granada y Almería, para camuflaje y pasajeros.
Los maragatos, Salvadores hermanos. Servicio especial de transporte á las líneas de Galicia.
White Star Line.—Compañía inglesa. Idem mensual de suntuosos vapores para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso, Arica, Iquique y Callao (Lima).
Compañía general transatlántica de vapores hamburgo-americanos, para la HABANA y NUEVA-ORLEANS, viaje rápido, cómodo y económico.

Despacho central; Calle de Alcalá, núm. 16. (15)

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero Marraquino de Girolamo Luxardo, de Zará, el Cumen de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Anisete de Focquin, Ponche al rom, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kirs, Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foies gras de Strasburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y salsas preparadas.

Aceites superiores clarificados, de Valencia, Marsella, y Niza, mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere, y Parmesano, frutas de la Habana, Galletas inglesas, Tés, Cafés y Azúcares de las clases más selectas; Salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar la legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8. (9)

PRESTAMO SOBRE ALHAJAS, PAPEL DEL ESTADO, FINCAS Y PAPELETAS DEL MONTE de Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciados, número 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos. Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doblé, de plaqué ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compra toda clase de papeletas de empeño, de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mútuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas. (5)

NO MAS REINA DE LAS TINTAS

Nuevos inventos para escribir el comercio.

TINTA de lilas, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.
TINTA azul, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.
TINTA roja, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.
TINTA verde, 6 rs. frasco, 11 cuartillo.
TINTA negra, 4 rs. frasco, 7 cuartillo.
Son aromáticas, no se alteran, secan en el acto y dan duración á las plumas.
Frasquitos de todos colores, para prueba, viaje y bolsillo á real.

Jardines, 5 y Tres Cruces, 1, principal.—25 por 100 de descuento.—L. Brea, inventor. (87)

LOS DOS MUNDOS.

NOVA FÁBRICA DE CHOCOLATES.

Esta casa pone á la venta los dos y tres chocolates que elabora con frutos muy superiores y de la más hermosa manera y aseo que puede desear la pureza más delicada, en la que se ha procurado conservar la más perfecta que en su género existe en esta corte. Mas pomeros, pedras y correspondencias, dirigirse á la fábrica.
FUECARRAL, 19 Y 21.
OBSERVACION IMPORTANTE. Esta casa se propone atender con especial esmero los encargos que se le confíen, así de esta corte como de provincias, propósito que está en sus combinaciones, lo mismo que el de servir de una manera justa y equitativa. (139)

DE EXHORTOS.

FUNDADO POR D. JOSE AMI.

MAYOR, 108, ENTRESUELO.—MADRID.

Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España, Portugal, islas de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado. También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los Registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid y de proporcionar los documentos y patillas sacramentales que se necesiten, haciéndolos venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.
La correspondencia, al director gerente, D. Valeriano Morales. (12)

ÁNGELA Ó LA VÍCTIMA,

NOVELA ORIGINAL DE

D. FRANCISCO CAÑAMAQUE.

Esta novela, donde al par que el mayor recreo halla el lector la más pura y sana moral, se halla de venta al precio de 10 rs. ejemplar, en la calle de la Pá, núm. 11, tercero, izquierda, á donde se harán los pedidos, dirigiéndose al autor.
Consta de 200 páginas de compacta impresión y buen papel.

PIANO.

Se vende uno vertical, de tres cuerdas por punto, NUEVO, muy barato. Calle de las Torres, número 5, piso principal.

FÁBRICA ESPECIAL

DE BÁCULAS, BALANZAS

DE TODAS CLASES Y SISTEMAS, ROMANAS, PESAS Y MEDIDAS DEL SISTEMA MÉTRICO.

Arcos de hierro para guardar valores, prensas de copiar y otros objetos para empresas, ferrocarriles, minas y el comercio en general.

MÁQUINAS PARA PICAR CARNE,

embutideras para id.,

MÁQUINAS PARA CORTAR SOPA.

MALABOUCHE, VALENCIA.

MADRID, CALLE DE RELATORES, 13.